

LAS REPRESENTACIONES PICTÓRICAS PALEOLÍTICAS

El estudio de las pinturas, tanto de las de época paleolítica situadas en el interior como las de estilo levantino del exterior, fue llevado a cabo por el Dr. Martín Almagro Gorbea (1971, 1972) quien advirtió la existencia en la cueva de dos paneles con representaciones paleolíticas; el más importante en la sala de la entrada, y el segundo en uno de los lados de la sala interior.

En total, las figuras representadas por el hombre paleolítico en la Cueva del Niño son diecisiete; entre ellas, doce son representaciones de animales y el resto está formado por una serie de representaciones abstractas o complementarias de las anteriores. Es importante resaltar que todas estas representaciones, siempre pintadas (no existen o no se han encontrado por el momento representaciones grabadas), son monócromas, ofreciendo exclusivamente una gama de colores rojos con variaciones en tono e intensidad que se deben, como señala el autor antes citado, al empleo de distintos tipos de colorante, lo que podría tener cierto valor cronológico relativo, al indicarnos diferentes momentos en la realización de las pinturas.

Comenzando ya con la descripción de las pinturas, y empezando por las representaciones animales, nos encontramos con que el grupo más numeroso es el de los cérvidos, con un total de cinco figuras, tres ciervas y dos ciervos, todas ellas situadas en el panel principal, les siguen los cápridos con tres ejemplares, dos équidos, un ofidio y un bóvido.

Ocupando la zona central del panel principal (Figura 1) podemos ver una gran figura de ciervo que mira hacia la izquierda, de casi 70 cms. de altura máxima, con cornamenta bastante desarrollada y posición estática en el que apreciamos como dibujos de detalle el ojo, muy difuminado, una oreja y la pezuña trasera, así como una línea de despiece que baja desde la oreja hasta la pata delantera de forma ondulante y que correspondería sin duda a una indicación de las diferencias de coloración en el pelaje de estos animales. Relacionadas con esta primera figura y claramente infrapuestas a ella, encontramos otras dos representaciones; a la altura del lomo aparece la mitad delantera de una cierva de un color mucho más claro y sin apenas detalles salvo la fina línea de la boca y las orejas como dos trazos curvos ligeramente convergentes. Algo más abajo, bajo la pata trasera del gran ciervo, vemos la figura de un équido con la